

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

JUNIO 2007 N° 35 \$ 3.000



¿Arte *de mujeres*
o políticas de la *diferencia*?

Nelly Richard Fugas de identidad y disidencias de códigos (Artistas mujeres en el contexto de la dictadura en Chile)	06
Natalia Babarovic <i>Autorretrato</i>	14
Raquel Olea / Francisco Brugnoli / Sergio Rojas / María Eugenia Brito / Grinor Rojo José Joaquín Brunner / Pablo Oyarzún / Marisol Vera / Gonzalo Arqueros / Carlos Ossa Video <i>Del Otro Lado</i> / arte contemporáneo de mujeres en Chile (fragmentos)	16
Yennyferth Becerra <i>S/T, Toma de Terreno</i>	22
Guillermo Machuca Entre el deseo y el temor (fragmentos)	24
Nury González El colapso de un origen	26
Adriana Valdés A propósito de <i>Handle with care</i> : apuntes sobre mujeres en las artes visuales en Chile	30
Catalina Parra <i>Fosa</i>	38
Yennyferth Becerra / Soledad Novoa / Ana María Saavedra <i>Handle with care</i> , mujeres artistas en Chile 1995-2005	40
Andrea Goic <i>La mamá de Magritte</i>	44
Claudia del Fierro / Alicia Villarreal / Johanna Unzueta / Virginia Errázuriz / Isidora Correa Lotty Rosenfeld / Carolina Hernández / Roser Bru / Carolina Ruff / Claudia Aravena Lucía Egaña / Josefina Guillisasti / Paz Errázuriz / Teresa Aninat + Catalina Swinburn / Ximena Zomosa Mujer, arte y género	46
Mónica Bengoa <i>Ellas duermen en sus camas</i>	58
Paz Carvajal / Mónica Bengoa / Claudia Missana / Alejandra Munizaga / Ximena Zomosa Colectivo <i>Proyecto de Borde</i> / MAC, Valdivia, 1999	60
Catalina Gelcich <i>República de Ragusa (Península Balcánica)</i>	68
Soledad Falabella <i>Sinne qua non</i>	70
KEMY OYARZÚN / Ese vértigo de alianzas: feminismos y democracia Comentario al ensayo de Alejandra Castillo <i>Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio</i>	78
LECTURAS GONZALO ARQUEROS / <i>mama Marx</i> una lengua trabada (o los encajes del oficio) Nota de lectura sobre el libro de poemas de Carmen Berenguer	80
FERNANDO PÉREZ VILLALÓN / <i>La casa de la memoria</i>: trayectos y gestos de un libro de Adriana Valdés	82

Este número está dedicado a la memoria del artista visual Guillermo Cifuentes (1968 - 2007)

Directora: NELLY RICHARD

Consejo Consultivo: DIAMELA ELTIT / CARLOS PÉREZ V.
CARLOS OSSA / FEDERICO GALENDE

Producción: ANA MARÍA SAAVEDRA / LUIS ALARCÓN
Fono / Fax: (56-2) 563 0506 / E-mail: revista@entelchile.net

Casilla 50736, Correo Central, Santiago de Chile

www.criticacultural.org

Diseño Gráfico: ROSANA ESPINO

Imprenta Salesianos


Fonds

Prince Claus Fund for
Culture and Development

Hoge Nieuwstraat 30
2514 EL Den Haag
The Netherlands

tel # 31.70.427.4303
fax # 31.70.427.4277
info@princeclausfund.nl
www.princeclausfund.nl

The Prince Claus Fund stimulates and supports activities in the field of culture and development by granting awards, funding and producing publications and by financing and promoting networks and innovative cultural activities. Support is given both to persons and to organisations in African, Asian, Latin American and Caribbean countries.

El colapso de *un* origen

Nury GONZÁLEZ

I. Objeto heredado

Conservo desde hace muchos años un resto de tela cruda y un tanto tosca, que mi abuela materna se llevó en 1940 desde Mequinenza, su pueblo natal, ahí donde se juntan los ríos Ebro y Segres, en la Región de Aragón. La tela fue fabricada con fibra de cáñamo, plantada, cosechada e hilada por su propio abuelo. Es extremadamente firme por la estrechez de su urdimbre y lo apretado del tejido. A pesar de su santa aspereza, tal vez por lo mismo, era ésa la tela usada en la confección de las sábanas nupciales, las que debían durar –al igual que el matrimonio– para toda la vida. De este trozo yo recorto pedazos ínfimos, como si fuera el Manto Sagrado; los bordo o los imprimo con serigrafía, transformándolos en pequeños signos que a su vez coso entre sí en largas tiras para sobreponerlas en otras telas. A veces, los dispongo ordenada y equitativamente separados, produciendo una gran superficie remendada. Curiosamente, en la esquina de la calle donde está mi taller desde hace doce años, hay una cooperativa campesina donde venden las manufacturas de las comunidades indígenas de todo el país. Se encuentra cerámica, cestería, objetos de madera y telas talaes. En ese lugar compré bayetas blanca, negra y café; son sabanillas de un ancho y largo determinado, tejidas solamente por los hombres de las comunidades aymaras. Estas telas, por su firmeza y consistencia, de algún modo se parecen a la tela de mi abuela, aunque ésta está tejida con hilo y las otras con lana de vicuña. Con estas telas preparo soportes de espesor, sobreponiendo paños más delgados, manchando, sobrecosiendo pedazos impresos, borrando, hilvanando gasas transparentes, capa por capa, a la manera como los pintores preparan el lino.

II. Tránsito de mi abuelo

Mi abuelo abandonó su tierra natal con rumbo a Francia en el gran éxodo de 1939, por razones políticas, es decir, por pertenecer al bando que inexorablemente perdía la guerra. Un año más tarde, de sólo nueve años, mi madre junto a su hermano y mi abuela, cruzaron la frontera a pie. Ese mismo año de 1940, y por el mismo lugar, Walter Benjamín cruzó la misma frontera en sentido contrario, huyendo inútilmente de sus perseguidores. En 1949, mi madre y su familia se embarcaron en el puerto de Calais con destino a Sudamérica, llegando finalmente a Santiago de Chile, ciudad en la que años más tarde nació yo. Nunca mi madre ha dejado de ser legalmente española.

Por descripciones de mis abuelos, supe de las vasijas de greda en las que decantaba el aceite de oliva, de las plantaciones e hilado del cáñamo, del sacrificio ritual del puerco, de la técnica centenaria del lavado de la ropa en el río y su posterior blanqueado con cenizas, del ejercicio obligatorio, de la costura y la disciplina del bordado, para vencer el tedio del mediodía, padre de todos los vicios. De niña, confundía las enseñanzas primarias de los oficios domésticos con los relatos heroicos del exilio y las dos guerras.

III. Punto Cruz

Hay antecedentes de algo similar al Punto Cruz en el año 850, en Asia Central. El verdadero Punto Cruz aparece en Europa durante la alta Edad Media. Siendo éste el bordado más simple y rápido de hacer, se utilizaba para reproducir los motivos de los tapices de Oriente traídos por los Cruzados. Pero es en el Renacimiento que este punto va a popularizarse en Europa, transformándose en parte de la educación básica de la mujer, sinónimo de niña bien educada que sabrá marcar su ajuar.

Letras, signos y figuras son bordados en trozos de tela a modo de ejercicios en los que se cue-
lan transferencias simbólicas de madre a hija. El bordado se ejecutaba con hilos de lana o seda,
tono sobre tono, digitalmente.

En el siglo XVII, el hilo de bordar se enrojece gracias a las tinturas vegetales traídas desde el
Brasil, y los bordados son realizados en rojo –símbolo de vida– sobre blanco. Las mujeres
aprenden a leer, y bordar se transforma en un ejercicio de escritura y en una empresa informal
de alfabetización.

IV. Bodega

Al igual que mi abuelo, yo recolecto y clasifico objetos. Recojo piedras planas, semillas, con-
chas, ramas, trapos, clavos oxidados, espinas, herramientas en desuso. Separo lo orgánico de lo
sintético, lo blando de lo duro, lo grande de lo pequeño, lo liso de lo áspero, lo manual de lo
industrial, lo brillante de lo opaco, lo útil de lo inútil. Por donde yo camino, siempre recojo.

En 1990 obtuve de un criadero de champiñones cerca de Paine, una turba caferosa que provie-
ne de la región austral, la cual con los años se transforma en carbón, y un material terroso que
resulta de la descomposición del junco, proveniente de los pantanos de la Zona Central, que
en su estado degradado toma un color negro como el azabache. Estas tierras las he dispuesto
sobre maderas ordenadas en el suelo como balsas funerarias.

También encontré, camino a Farellones, un tipo de tierra que me llamó la atención por su co-
lor violáceo, un estrato de saponita y tierra ladrillosa. En ese lugar también recojo espinas de
cactus, las que clasifico según su color y tamaño, y las prendo en las telas unas junto a otras,
en series de cinco, siete o nueve, a modo de alfileres. Las espinas en este caso, cumplen la
función que en otras ocasiones cumplen agujas de hueso o de metal grueso para coser sacos.
Es en el puerto de San Antonio, en una pequeña tienda centenaria donde me proveo de agujas
de hueso, usadas originalmente para coser redes. Redes como tramas, al igual que el tramado
de la estopa de cáñamo –cañamazo– usado como guía para el Punto Cruz, mediante el cual
me alfabetizo en el arte y que uso como trama y veladura en mis dibujos; como la trama ca-
librada de la malla serigráfica que deja y no deja pasar la tinta; o la fina rejilla de metal que
sobrepongo en las superficies de cera virgen; o la rejilla de plástico de los cedazos con los que
se cierce la harina.

En Santiago, en los mercados persas de Franklin y Balmaceda, he comprado distintas herramientas en desuso, relacionadas con antiguos oficios del cuero y el calzado. En las ferreterías y tiendas de abastos del sector de Estación Central, consigo plomos de pesca, cuero, suela, cera virgen y diferentes clases de rejillas. He usado la cera virgen para preparar superficies sobre las que imprimo o incrusto objetos, en el momento de su solidificación; también como bloques en el suelo que simulan naves fragantes a la deriva. También he usado el cuero como soporte de impresión y pintura.

Las piedras, las espinas, los plomos de pesca y otros objetos encontrados en cantidad suficiente, los ordeno en mi trabajo en series breves, nunca más de nueve elementos y nunca menos de tres, entre el número de las Gracias y el de las Musas, aunque no sea ésta la razón de mi preferencia, sino el hecho de que esos números tienen marcada la cifra de su centro, cifra que no es la misma que sus mitades matemáticas. Por ejemplo, cinco filas de nueve espinas, o tres de siete plomos, ordenamientos en los que estos objetos se animizan y desnaturalizan, formando pequeñas áreas tramadas.

V. Primera pintura chilena

Las imágenes que imprimo sobre la tela de mi abuela y sobre las telas tejidas por los aymaras y chilotos, provienen de pinturas rupestres talladas al interior de lo que hoy constituye el territorio de Chile. En estas pinturas están representadas escenas de la captura de la ballena, peces arrastrados por canoas a lo largo de cinco kilómetros, en la Quebrada del Médano, cerca de Tal Tal; gatos cíclopes, llamas y cazadores con sus arcos, en los faldeos de la cordillera; infinidad de manos, en las cuevas de la Patagonia. Mi hermana, arqueóloga, me suministra de teorías, apuntes, esquemas y fotografías. Fue en esos documentos adquiridos en la doméstica filialidad, donde vi por primera vez esto que yo llamo la "primera pintura chilena." Estas pinturas fueron hechas en ciertos lugares a lo largo de Chile, al norte, al sur, en las laderas de la cordillera de Los Andes y en la costa del Pacífico; marcan como los "dioses términos" de las primitivas culturas latinas, los límites del dominio de la visualidad.

VI. Casa quemada

Desde que nací, pasé todos los veranos en el balneario de Las Cruces, en una casa que yo reconocí siempre como la única y permanente propiedad de mi familia. En esta casa, mi abuela nos enseñó todas las técnicas tradicionales del bordado –le point de tige, de chausson, de croix ou l' épine– el tejido y la costura, sin olvidar el zurcido, el remendado y el parchado, estas últimas labores muy cargadas de la economía de guerra: nada se bota, nada se pierde, todo se transforma. El Punto Cruz, el más fácil y más útil, era el que nos permitía marcar nuestras iniciales en los paños de nuestro futuro. Esa casa guardaba la historia de mi vida.

Descripción de una fotografía: A la izquierda, restos de una manta, la que usaba el abuelo de mi madre; sobre ésta, el travesaño de metal retorcido de la que fuera mi cama; vigas y pies derechos quemados, en blanco y negro.

Sobre esta fotografía impresa en la portada del catálogo de la exposición DE PIES Y MANOS, que realicé el año 1993, se puede leer el siguiente texto:

"Esta fotografía registra el estado en que quedó mi casa, ubicada en el Quirinal del balneario de Las Cruces, después del siniestro que la afectara completamente en agosto de 1992.

En esta casa diseñada por Joshua Smith a comienzos de siglo, pasé todos los veranos y los inviernos de mi vida. En ella se ubicaba desde hace algunos años, mi bodega de recolección de objetos, que he venido usando como partes en todas mis obras. Lo más valioso de este archivo era, sin duda, una selección de conchas de diferentes moluscos, y piedras con toda clase de signos indescifrables. También guardaba cientos de ramitas, semillas, herramientas y objetos en desuso.

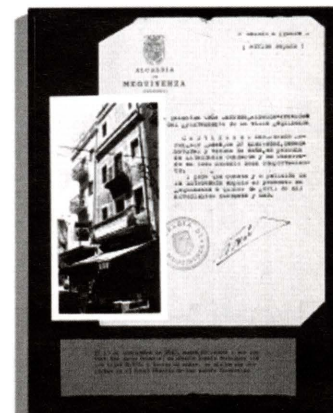
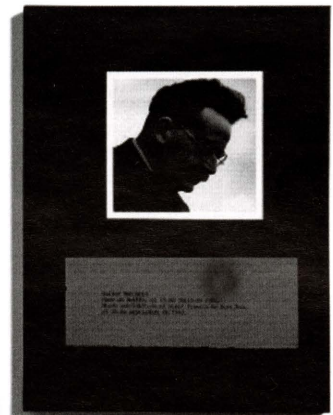
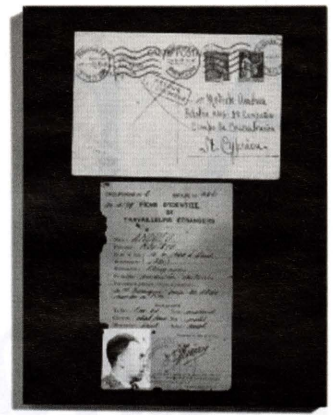
Aprovechando la fácil cercanía entre fotografía y memoria, quiero recordarme, mediante esta portada, de mi propia biografía. Asimismo, saldar un largo duelo provocado por una trágica combinación del fuego, el aire, el agua y las cenizas."

VII. Cenizas

En uno de sus viajes a España, en el año 1988, mi madre decidió comprar una tumba en la parte nueva del cementerio de Mequinenza, para poner allí los huesos de su abuelo materno y de sus dos hermanos muertos en la guerra. De vuelta en Chile, me expresó su deseo de ser enterrada en su tierra natal, mediante una frase entre bíblica y pagana: "El polvo vuelve al polvo...." Tenía razón para sentir desde siempre una cierta orfandad de mi imaginario.

En 1991 acompañé a mi abuela al mismo pueblo, llevando esta vez las cenizas de mi abuelo, guardadas en una ánfora, dentro de un canasto chilote, un bolso negro. Hice ese viaje con mi abuela; era la cuarta vez que yo iba a España, pero la primera que visitaba el pueblo. Ella me mostró las tierras que le habían pertenecido, ahí estaban los cimientos de la casa familiar. De ese suelo también recogí tierra y piedras. En ese pueblo junté los relatos de mi infancia con la estridencia encandilante de cierta realidad. En ese pueblo dejé de tener nombre propio y comencé a ser la nieta de la casa de los Pacales, sobrenombre ancestral que identifica a mi familia y que describe una costumbre: mi tatarabuelo, Pedro el Grande, usaba grandes capas.

Taxonomías (Textos de Artista)
Jemmy Button, Inc., 1995



El mercado negro del jabón, 1999

Nelly Richard
Natalia Babarovic
Raquel Olea
Francisco Brugnoli
Sergio Rojas
María Eugenia Brito
Grinor Rojo
José Joaquín Brunner
Pablo Oyarzún
Marisol Vera
Gonzalo Arqueros
Carlos Ossa
Guillermo Machuca
Nury González
Adriana Valdés
Catalina Parra
Yennyferth Becerra
Ana María Saavedra
Soledad Novoa
Andrea Goic
Claudia del Fierro
Alicia Villarreal
Johanna Unzueta
Virginia Errázuriz
Isidora Correa
Lotty Rosenfeld
Carolina Hernández
Roser Bru
Carolina Ruff
Claudia Aravena
Lucía Egaña
Josefina Guilisasti
Paz Errázuriz
Teresa Aninat + Catalina Swinburn
Ximena Zomosa
Mónica Bengoa
Paz Carvajal
Claudia Missana
Alejandra Munizaga
Catalina Gelcich
Soledad Falabella
Kemy Oyarzún
Fernando Pérez Villalón

Banco de materiales: la calle Rosas y sus alrededores

Telas por kilo, Importadora Central, Bandera 693. Artículos de cumpleaños, Rosas 981. Cordería Botonería Carlos Ramos, Rosas 979. Paquetería Mike, Galería Las Rosas, loc.1 y 2. Paquetería Paty, loc.4. Importadora Wind, loc.6. Distribuidora El Ocho, loc.8. Comercial Mini, loc.12. Dulces art. de cumpleaños, juguetes, disfraces Caperucita, San Pablo 958. Casa Telias, Rosas 930. Cordería Palmira, Rosas 949. Cordería Galaxia, Rosas 945. Casa de la Modista, Rosas 921. Encintados adornos de tortas cotillón Casa Costa, 21 de Mayo 738.

Nota 1: El 16 de junio de 1995, mientras realizaba el presente texto, un voraz incendio de causas desconocidas, destruyó la mayor parte de los locales comerciales de la vereda sur de la calle Rosas entre 21 de Mayo y Puente, lugar central de mi banco de materiales.

Nota 2: Antes del voraz incendio y durante mi última visita a dichos locales comerciales, me invadió una sensación de agotamiento respecto a los materiales que solía adquirir ahí. Respecto a las obras que solía hacer desde ahí.

La costura

Coser objeto con lugar-objeto con objeto-palabra con marco-marco con muro-coser cada tienda de la calle Rosas con cada mujer cliente de ahí-coser spray dorado con clavo y con entretela-coser vestido con techo-coser espacio de exhibición con éxtasis y miseria-coser Franklin con lágrimas-coser juguetes con brujería y dulces de anís con miedo. Coser crítica de arte con hilo cadena-coser Guatemala con Nueva York-sueño con vigilia-coser ladrillo con sal-sal con papel-coser la casa de la modista con el museo de Bellas Artes-coser suelo con indios de plástico-coser un encaje negro a una hoja de un diario japonés-coser el Mercado de Sonora en México D.F. con la galería Drugstore en Santiago de Chile-coser esta palabra a estas otras-coser estos ojos que escriben a esos ojos que leen.
Yo soy la araña de esta tela.

Ximena Zomosa
"El éxtasis y la miseria"

1995